

fuele ser lo mas ordinario; esta misma accion de postrarse, la ejecutan quando oien la menor palabra, que denote alabanza propia, y no se le bantan hasta que se lo mandan, postrandose assi por humildissimas.

Todos estos actos de humildad, que se exercitan hasta oi por las religiosas de este convento son devidos a las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas, que siendo exemplarissimas en todas las virtudes, sobresalian en ellas los resplandores de la humildad, para que permaneciesen hasta oi las claridades de estrellas, de luna, y de sol, en el milítico cielo de esta santa comunidad, que es firmamento por la constante firmeza conque hà mantenido su primitiva perfeccion, y con especialissimo cuidado estos abatimientos de la humildad con la qual coronan todas las virtudes, por ser como es la humildad la Reyna de las virtudes, assi como la soberbia es Reyna de los vicios en sentir de Hugo Victorino: *Vitiorum regina est superbia, sic virtutum regina est humilitas.*

NOTABLE VI.

DE EL AMOR DE DIOS, Y DE LA CHARIDAD conque se aman las Religiosas de este Convento.

EL AMOR DE DIOS NO LO ENCARGA la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, sino que lo supone en todas sus hijas las carmelitas descalzas, por lo qual en el capitulo doze, Camino de perfeccion, dize *Y pues las monjas hazemos lo mas que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder:* toda la celestial Doctrina de este Libro, no se dirige a persuadir este divino amor, sino que entodo el empeña a las religiosas, para que lo acrediten con obras, y loden a conozer con affectos, pues todas sus doctrinas las ordena a declarar, y explicar a todo lo que obliga el encendido, y verdadero amor de Dios.

En el capitulo treinta y quatro de su vida pondera la santa Madre como este divino fuego no solo abraza el corazon de quien lo tiene, sino que comunicado sus ardores enciende los corazones de los otros, por lo qual fundado en esta doctrina podemos enteder q̄ la gloriosa santa con la actividad de las llamas de el divino amor de su abrazado corazon encendiò los biẽ dispuestos corazones de las venerables Madres fundadoras, quando leyendo en el Libro de su vida, se determinaron a hazer esta fundacion, y de sus corazones se comunicaron estos divinos incendios a las que les sucedieron hasta el tiempo presente, pues acreditan con obras de serbor estar abrazadas, y encendidas en el fuego del divino amor. Le,

Leyendo con cuidado el Libro de las Moradas se reconozca que la seraphica Madre santa Theresa de Jesus les dejò en el atodas sus hijas delineado y formado vn fuerte alcazar, y bien guarnecido castillo, con siete generos de moradas, de las quales, si las primeras y las segundas se dirigen a exortar el desengaño dejando el mundo, y abrazado el camino de la perfeccion; en las siguientes moradas, se contienen los cinco grados de amor divino que declara, y explica en sus obras de mystica theologia, el glorioso san Juan de la Cruz, sin mas diferencia, que llamar santa Theresa Moradas, los que apellida grados el santo: Porque en las terceras moradas se halla el amor estimativo de Dios: las quartas incluyen en su celestial doctrina el amor inflamado de Dios: en las quintas moradas se declara el amor llagado de Dios; las sextas incluyen el amor vnitivo de Dios; y el amor perfecto de Dios se halla en las septimas moradas, todo esto advertiran los mysticos careando las doctrinas de estas cinco moradas, con la explicacion de los cinco grados de amor divino, estos explicados por san Juan de la Cruz, y aquellas escritas por santa Theresa de Jesus; quien en este bien fortalecido castillo, les señalò a sus hijas las Carmelitas descalzas estas bien dispuestas moradas, para que los habiten, y mantengan, siendo cada convento vn alcazar en que vnas ocupando las terceras moradas se fervorizan en el amor estimativo de Dios; otras habitando las quartas moradas se enciendan con el amor inflamado de Dios: otras padeciendo gozofas con el amor llagado de Dios asistan en las quintas moradas; otras se estrechen con Dios mediante el amor vnitivo en las sextas moradas, y otras descansando ya en las septimas moradas gozen las espirituales delicias del amor perfecto de Dios.

Esto que devemos entender de cada convento de religiosas Carmelitas descalzas, venerandolos como guarnecidos castillos de el divino amor; lo asegura ser assi este convento de san Joseph de la Puebla, y verà ocupadas las moradas, que dejo señaladas la santa Madre, leyendo con cuidado las vidas de las venerables Madres fundadoras y de las religiosas, que an muerto, pues en vnas por el cotidiano exercicio de las virtudes, reconozca el amor estimativo de Dios de las terceras moradas, en otras por mortificadas el amor inflamado de Dios de las quartas moradas; en otras manifesto el amor llagado de Dios de las moradas quintas, por el continuo padecer: en otras acreditado el amor vnitivo de Dios de las moradas sextas por la abstraccion conque vivieron, y en algunas el amor perfecto de Dios, de las septimas moradas por la paz interior, que gozaron, y celestiales favores que recibieron: No dudo que las que viven al presente mantienen fortalecido este interior castillo, ocupando todas sus moradas, mas no se puede hablar de las vivas abrazando el consejo de el Espiritu Santo.

PARAGRAPHO. II.

Segun doctrina de la santa Madre en el capitulo treinta de su vida, el corazon abrazado con este fuego de el divino amor no puede estar ocioso, ni cave en si con sosiego, atisando sus amorosas llamas con penitencias, y mortificaciones, no bastando quantas exercitan para dar sosiego a estos fogozos incendios, de tal suerte que padecen grandissimo trabajo, quando por estar impedidas con enfermedades no pueden exercitarse en penitencias pareciendoles, que les falta leña para que arda el divino fuego: por lo qual dize de si misma la Santa, que quando no podia echar leños de penitencia se valia de pajas, ocupandose en poner flores, y ramilletes a las Imagenes, en componer y aliar oratorios: Pues miren agora lo que dize la venerable madre Francisca de la Natividad tratando de las penitencias ordinarias, y extraordinarias, que exercitaban en su tiempo las religiossas primitivas, que siendo asperissimas eran continuas movidas de el fuego de el divino amor q̄ abrazaba sus corazones: oigan sus palabras: *Quando esta una alma abrazada y quemandose en aquel divino fuego de su muy abrazado amor, quando con la fuerza de el parece que hecha centellas de el fuego de amor que esta abrazando su corazon: entonces es quando pueden decir a una alma maestra de invenciones para padecer por Christo, y aunque las pongan por obra no le satisfacen, por que para ella todo es poco, y menos que nada:* en cuyas palabras alude a las penitencias, y mortificaciones, que en lo primitivo inventaban, y disponian, porque no sofegaban sus abrazados corazones con las ordinarias, y extraordinarias de la religion, y las que no podian atizar este divino fuego con la leña de la penitencia, imitando a su santa Madre se valian de pajas, aliando las Imagenes de el choro, y de los claustros, con flores y ramos que traian de la huerta, componian las hermitas aseandolas, y variendolas, adornaban los altares con curiosos ramilletes, que formaban, y se empleaban en otras ocupaciones semejantes para conseguir algun sosiego a los incendios de sus abrazados corazones.

Si assi acreditan el fino, y encendido amor de Dios muy conforme a los ardores de este divino incendio, es el amor con que se aman y quieren entre si, observando con puntualidad la celestial doctrina de su querida y santa Madre en el capitulo sexto y septimo, Camino de perfeccion: en los quales declara y explica como deve ser este amor espiritual, y perfecto, y conforme lo deseó la seraphica Madre en sus religiossas, assi se halla en este religioso convento: porque todo el amor, con que uniformes se aman, no se dirige a lo exterior de el cuerpo aunque esten adornadas de prendas naturales, sino tan solamente a lo interior de el espiritu amando las virtudes, y dones celestiales, que reconocen en sus hermanas: especiales comunicaciones que puedan ser ocasion, y motivo para dividirlas en vandos o parcialidades, jamas se an visto en este convento, ni

an

NOTABLE VII.

an tenido que advertir en este punto las Preladas, ni que corregir los superiores, porque como verdaderas hijas de Santa Thereza tienen muy presentes para observarlas, las tres cosas, que con especialissima direccion dejó en cargadas la santa Madre a sus hijas en el capitulo quarto de el mismo libro por estas palabras *La una es, amor unas con otras; la otra desafimientto de todo lo criado; la otra verdadera humildad, que aunque la diga a la postre es muy principal, y las abraza todas:* con tanta perfeccion se guardan, y obserban estos tres importantissimos documentos de la santa Madre en esta santa casa, que si la gloriosa santa visitara este convento, como muchas vezes visitó el convento de san Joseph de Valladolid, no dudó que dixera de este convento de la Puebla, lo que tres semanas antes de su muerte al despedirse dixo de el convento de Valladolid: *Hijas mias harto consolada voi de esta casa, de la perfeccion que en ella veo, de la pobreza, y de la charidad que unas tienen con otras, y si va como agora, nuestro señor les ayudará mucho:* cuyas palabras deven tener muy presentes las religiossas actuales, y las venideras, para solicitar con toda vigilancia mantener, y conservar con entera perfeccion estas tres cosas de suerte, que pueda la seraphica Madre en todo tiempo decir de este convento, lo que dixo de el convento de Valladolid; que si viviendo en carne mortal fundó, y visitó el convento de Valladolid, estando ya gloriosa con vida immortal en el cielo, fundó este convento de la Puebla, y desde la gloria está continuamente atendiendolo, y visitandolo, para que fervorosas ejecuten los tres vtilissimos puntos, que encarga, y desea la seraphica Madre santa Therefa de Jesus en todas sus conventos; lean sobre ellos las notas y explicacion de el Illustrissimo Excelentissimo, y Venerable señor don Juan de Palafox, que con la suavidad, y dulzura de su estilo declara la celestial doctrina de la santa madre en orden a la comun edificacion de todas sus hijas.

NOTABLE VII.

DE LA ARDIENTE CHARIDAD CON

los proximos de las Religiossas de este religiossimo

Convento.

NO SE PVEDE AMAR A DIOS SIN AMAR al proximo, ni amar al proximo sin amar a Dios, siendo el motivo y la razon de amar al proximo, el mismo Dios: asienta y ensena mi Angelico Maestro y Doctor de la Iglesia santo Thomas, que el amor de Dios, y de el proximo son de vna misma especie

Dd

y